

"Me Voy... Pero me Quedo"

Dijo Agustín Lara en 1962

El 4 de julio de 1962, cuando Agustín Lara estuvo a un paso de la muerte, la revista mexicana "Siempre", publicó la entrevista siguiente:

"Otra vez la he visto... ¡muy de cerca! Pero yo sé que no llegará de fuera, a la manera clásica, envuelta en una clamidez, entrando de puntitas, como un ballet trágico, a mi recámara. Vida y muerte las llevo dentro de mí y siento su noble batalla. Siento las derrotas parciales de la vida, de mi vida, en los dolores que la muerte a plazos me va proporcionando. Y a veces me pregunto: ¿Es que la muerte... no siente y no sufre? ¡No! Porque su misión es repartir dolores mientras que, la de la vida es dar satisfacciones. A veces la muerte se confunde; ¿no es, acaso, una contradicción que, en el parto de todas las madres, la Muerte-Dolor salga derrotada con una nueva vida? Hijos del dolor y la alegría, vamos fingiendo el truco de vivir consolándonos de, cuando menos ¡haber derrotado a la muerte en el plazo vital que nos está concedido! Por eso, amigos, es tan, pero tan importante vivir una vida con plenitud. Aquellas que se extienden más allá de la muerte; las que por su dimensión espiritual logran perpetuarse, prolongarse hasta entrever la eternidad ¡esas son las mejores derrotas de la muerte porque son las mejores victorias de la vida! "Moraleja: ¡Viva, mi amigo! ¡No se preocupe de la muerte pensando en ella! Usted y yo, y el de más allá, ¡nadie! podrá eludir el tremendo paso. Viva agotadoramente. Aquello que usted dejó de probar, de gozar, de palpar, de sentir, son silencios anticipados de la tumba. Haga de su vida una sinfonía llena de notas, con escasos calderones. ¿O prefiere un charleston? Sí. Porque importa mucho el ritmo de vivir. Viva a la orilla del abismo con un frenesí musical. La mejor vida es aquella que deja holladas muchas rosas, muchas copas vacías, muchos libros leídos, muchas caricias logradas, hasta el punto que las manos sean el mapa universal del gozo. Vea, sienta, toque, huela, guste ahora que es tiempo. Porque de repente como a mí me sucedió hace poco, nuestro señor el Tiempo, esposo de la Muerte, le recordará que faltan veinte minutos para las doce!

MORIR EN UNA CAMA. ES MUERTE ANTICIPADA

"¡De cara al sol, con la camisa nueva!, decía el Himno de Falange! De pie, como los árboles!, decía Alejandro Casona. ¡Sobrevivir un poco después del último lanzazo para morir porque a uno le da la gana! afirmaba Cyrano de Bergerac... Morir de un golpe, todo de una vez, sin languidescencia cinematográfica alguna, aquella que exige que el rostro se caiga en un "consumatum est" que no nos pertenece, esa sería la muerte que quisiera.

"Tengo un balcón que da a los volcanes y un poco hacia occidente. No me gustaría irme de la vida cuando el sol llega. Pediré a mi última esposa —la que se tiene siempre puede ser la última... pero también la primera!—, que saque mi poltro-

na hasta el balcón. Dentro, en la recámara se habrán quedado mi último arrepentimiento y el eco de los rezos. Los ruidos de la calle prolongarán mi vida. Los ruidos simples, sencillos, de los que pasan de los que van, de los que vienen, de los que viven. Nadie adivinará que, en lo alto, tratando de elegir su próxima nube, Agustín Lara está muriendo. Morirse encerrado en el cubo de una íntima estancia, es anticipar el silencio total del hoyo. Yo, que he vivido de lo que suena, de lo que vibra, de lo que canta, querré clausurar, hasta los últimos momentos, mis oídos. ¿Pasará, muy ajeno a mi drama, una vendedora de flores o un mercader de frutas? Pasaré en rosas y jacintos, en manzanas y narcisos, en plátanos tropicales y en gladiolas del altiplano. Un perro me pondrá horizontes poéticos de García Lorca. ¿Acaso, la vecina desmayará sus dedos con un "impromptu" de Schumann? Todavía tendré fuerza para escuchar el viento, con cuya ayuda a sábanas de mi alma emprenderá su vuelo. El silencio es la muerte, más que la oscuridad! Cuántas veces el cercano jaceo de mi amada me traía a mi mente la fuerza del alocado pájaro del corazón! Dicen que, en el Instituto de Cardiología, existe un horrible cuarto inservizado al que no llega rumor alguno. El hombre, cristal que cae en el agua de la eternidad, nota que el Supremo Hacedor toca en el mágico de Sí mismo sin sonido se vuelve loco.

"Yo quiero el silencio cuando ya no pueda oír! Muchas veces, ahito, he hundido la cabeza en la almohada oyéndome por dentro. He oído el rojo río de sangre; la bomba del corazón; los suaves y serpentinos movimientos peristálticos del intestino; el protestar casi rugiente del hacedo asaltado por las espirituosas avenidas del alcohol y afinando mis poderes de escucha, hasta el finísimo "bip!... bip!" de todo lo eléctrico que hay en mí de todo aquello que circula en ondas, desde la planta transmisora del cerebro. No miento cuando digo que he oído mis sueños.

QUE MIS OJOS LOS CIERRE EL AMOR'

"Diré a mi última amada que tengo sueño! Yo sé que cuando muera, el Último Fin me será anunciado por una prematura velación de los ojos. Las imágenes precisas dejarán de ser y de repente con conciencia, comenzaré a ver fantasmas, el amado dibujó de las cosas; el contorno de las hojas, la geometría de las flores, los cubos con ojos de las casas, los triángulos de las sombras y todos los colores el rojo de la pasión, el amarillo de la envidia, el verde de la esperanza, el blanco de la pureza que nunca tuve; el lila de la penitencia, el solferino de lo ridículo y el magenta de la confusión, todo de un golpe me será velado. Ondulará lo vertical, tal como sucede cuando va a caer: se ensambiarán las superficies y lo que es árbol me parecerá gente, lo que es pavoroso. Entonces diré a mi última amada. Tengo sueño! Círrame los ojos!

Ya no querré ver y me dole-

rá mucho que los demás me contemplen. Pero yo no quiero ver la compasión derramándose sobre mi cuerpo como última merienda. No querré llevarme la imagen de Agustín Lara muriendo retratada en sus pupilas. Me iré con la firme imagen del escenario en que viví. Nunca me han gustado las abstracciones de cuya deformación están ausentes, las serguidas figuras de las flores y las elegantes figuras de la mujer.

"Prepararé mi mirada para ver a Dios. Será, aquella, una tan limpia como la que tiene el recién nacido cuando, viniendo del claustro caliente de la madre, recibe, antes que el del agua, el bautismo de diamantes de la luz. Contemplaré a mi Juez con señorío, que tam-



El músico y poeta Agustín Lara aparece acompañado de su actual esposa Rucío Durán, en una corrida de toros en España.

bién tiene la humildad. Sí. Yo moriré con los ojos abiertos, muy abiertos por dentro, para que ellos contemplen, en panorámica visión toda la belleza que yo tuve en partes en la tierra; toda la luz que acá abajo me dio sus mejores reflejos. Me horrorizaría quedar con los ojos entreabiertos!

¿AME Y FUI AMADO... PERO MAS FUE EL AMOR QUE PUDE DAR!

"Agustín Lara no fue Maestro de nada que pueda parecer. No enseñó fórmula alguna para el confort; trampa para hacer cosas; modelo para que, en el mismo, el hombre transportase su grandeza. Yo no fui conde ni duque de corte alguna; ni grumete de un barco, ni "maitre" de ningún hotel, yo no trabajé con lo visible, con lo que se mide, con lo que apesta cuando muere, con lo que se agujerea, se inhollina se mancha o se desploma; lo que escribí no figurará en las antologías de los eruditos poetas a los que el pueblo no acude. Lo que pensé no tendrá valor alguno para los filósofos de los que el pueblo no sabe. Es más; mis canciones

no se cantarán en recitales de "lied" por contraltos obesas y llenas de verrugas. Yo trabajé con el invisible. Del reino de la armonía traje a la tierra sonos pequeños, melodías sin pretensión, cantares para la calle, para el corazón simple. Fueron todas canciones de amor, pero temo que ninguna figurará en literarios romanceros. Canté, el amor de mi tiempo, aquel que dejó los románticos balcones y prefirió los más cómodos sillones "tú y yo" de todas las tertulias.

Yo hice canciones para el anochecer, para la luz vespéral, cuando la vida muere o se renueva en abrazos amorosos. Existe dentro de mí un Cupido sonoro que me hizo su instrumento. Es moreno, mexicano y no se cala sombrero charro, porque sabe lo flaco que soy. No es un Cupido clásico que separa nada de Eros o de Apolo. Es uno, instintivo, que sabe que la vida cabalga en las ancas redondas de la mujer que pasa. Rima, sí, porque es sencillo en contrar consonante para amor en el tibi-dolor que le acompaña y, vida, con la herida que toda mujer lleva sin querer cicatrizarla. Es un Cupido que no fue al conservatorio, por eso mis canciones llevan ritmos elementales: de pasos, de marcha, de vaivenes, de oleaje en Veracruz, de saltar de gorriones entre las ramas, de coqueteo taconear de mujerzuelas y, sobre todo, llevan el ritmo dulce y fino de amor, aquel que permite el suave contoneo de las caderas, áforas del amor cuya asas estrechan el homoplato del hombre, fundiéndose con él mismo en la mejilla, au-

mis antepasados y por mis hijos. Todavía alcancé a las mujeres que pretendió mi abuelo y me anticipé a aquella que deseaban mis descendientes. Fui de lo bajo, a lo alto con una tesitura amorosa que puede compararse a la musical de Imma Sumac. Fui un amante comunista, porque para mí no existieron las clases. No quiero presumir, pero la lista del tenorio, que Leporello canta en la partitura de Mozart, me queda estrecha. Y cuando muchos piensan que fui un amante criollo, tímido ante el trigo nórdico o ante las blancuras de las nieves ahora puedo confesar que me he estremeado con amores que no tuvieron Este ni Oeste. Con Amor pude hacer el viaje de circunnavegación del mundo.

Amar... eso es Todo.
¿Amar? Sí, sin moraleja.

MI HERENCIA ES SONORA. PERO NO TIENE EL TINTINEO DEL ORO.

"Dejé pocas riquezas para unos pocos, pero una grande, para todos. Heredo mis canciones al pueblo de México; soy un ser privilegiado porque ahora mi testamento es uno que no precisa de escondites notariales. Puede ser obtenido, por quien desee participarme, en todas las disquerías de 3 continentes.

Dejé dinero, también, para una fundación. Muchos chicos podrán tener el oro clarísimo de la risa, aun antes de conocer mis canciones que siempre lloran un poco. Cuando me siento triste; cuando siento que mi obra, como quizá sucediera a Schubert, se ve incompleta. ¡Esa sinfonía ve racruzana y otras que no he podido completar del todo!, entonces pienso en el coro con los que ríen con la sonrisa de niña, que es la más pura y más santa, y entonces me siento feliz, muy feliz porque me siento pobre, siempre generador, uno que podrá producir alegría aun después de muerto.

PERO ¡CLARO! NO ES UN TESTAMENTO ¡TODAVIA HE DE VIVIR MUCHO TIEMPO!

"Y aun cuando cada día me ajusto, más y más, a la idea de la muerte ¡toco maderal, todavía quiero vivir muchos años. Quiero ser un Belmonte sin suicidio, un Chevalier con pelo, un Charlie Chaplin, un Bertrand Russell, un hombre experimentado sin llegar a viejo. Todavía a la altura del tiempo en que me ven, mis días son más días que para muchos jóvenes. Los comienzo casi con el alba y los termino a las dos de la mañana. Mis noches no son de tronco y aún puedo ver a la luna con romanticismo o desdén, la vida me ha apercaminado pero lo mismo ha hecho con los nopales, de costra dura pero de entrañas blandas.

"¡Todavía le faltan frases a mi Magnificat y aún no he terminado mi canto a la mujer! Todavía, amigos, hay Agustín Lara para rato. Alambre como soy, todavía puedo conducir muchas electricidades y nunca y nunca descenderé a ser alambre de teléfono para que con él, como en el monólogo de Cocteau, una hermosa se ahorque!

"Nunca me meteré a monje por que mi último arrepentimiento lo recibiré Dios, íntimamente y sin publicidad ni pose alguna. Seré siempre, el caballero que derriba fortalezas con diapasones. Vivan a prisa, sí, pero tan sabiamente que tengan la vida íntensa y dura que el diamante posee. El hombre cuando realmente es hombre no vegeta, no se hace papa ni calabaza, sino que es joya de la humanidad o también estatua de todas las encrucijadas.

"¿Soberbia la de poder hablar así? La modestia es una trampa en la que no he caído. Soy sincero a la izquierda. ¡Todo lo que ha sido redondo, lo he puesto a mi derecha!

"Un abrazo a mis amigos y una canción a las damas de...

AGUSTIN LARA".

¡AMOR... ESO ES TODO! TODO ES ESO.

"He amado tanto que amé por